

## JAVIER IMBRODA: LIDERANDO EQUIPOS DE ALTO RENDIMIENTO<sup>1</sup>

*El éxito es efímero. Pero suele ocurrir que cuando te encuentras instalado en el éxito, estás inmerso en una especie de burbuja. Y piensas que vas a estar ahí el resto de tu vida. Hasta que la burbuja explota. Hay factores en la vida que te ayudan a que tus pies pisen terreno firme. Afortunadamente yo los he tenido. Básicamente tienen que ver con la familia.*

Javier Imbroda

Javier Imbroda había sido entrenador de baloncesto de alta competición durante casi treinta años, habiendo cosechado importantes éxitos profesionales durante esa etapa profesional.

Había nacido en Melilla, ciudad de soberanía española en el norte de África, en 1961. Javier pensaba que haber nacido en esta ciudad había marcado su vida.

Alejado de su profesión como entrenador, desde hacía unos años gestionaba diversos proyectos empresariales relacionados con el mundo del deporte, la salud y la educación. También había creado su propia Fundación: la “Fundación Javier Imbroda”, que ayudaba a niños en riesgo de exclusión social a través del deporte.

Era enero de 2016 y Javier acababa de celebrar su cincuenta y cinco cumpleaños. Su recién estrenada edad y el inicio del nuevo año lo habían llevado a disfrutar de unos días de descanso en su ciudad natal. Su estancia allí lo animaba a reflexionar sobre su trayectoria y los aprendizajes que su faceta como entrenador le aportaban en sus proyectos empresariales. Javier afirmaba que la alta competición había sido su particular escuela de negocios.

---

<sup>1</sup> Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por el profesor Antonio Hidalgo Pérez del Instituto Internacional San Telmo, con la colaboración de la asistente de investigación Carmen Hernández Rodríguez-Mancheño, para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © febrero 2017, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por email a la dirección [casos@santelmo.org](mailto:casos@santelmo.org).

## TRAYECTORIA PROFESIONAL COMO ENTRENADOR DE ÉLITE

### Javier, ¿cómo empezó todo?

En Melilla, mi ciudad natal, hice del baloncesto mi pasión. Mi madre solía decir que nací con un balón bajo el brazo.

Creo que Melilla es una ciudad que reúne ciertas condiciones que ayudan a ello. Es una ciudad pequeña, cercana, donde todo está muy próximo. En mi época, los niños jugábamos en la calle. Siempre fui un niño de jugar.

Era un joven que creció entre sus estudios y el deporte. Todo se desarrolló de una forma natural. Siempre compatibilizando mis estudios y trabajo como docente, con el deporte: jugar y estudiar, entrenar y trabajar.

Hasta que en 1984 el colegio Maristas me ofreció un puesto de trabajo como docente a cambio de entrenar al equipo del colegio. Llegué a Málaga con dos bolsas de deporte como único patrimonio, y allí empezó todo.

### ¿Cómo es la relación con el Club Baloncesto Maristas?

Los Maristas me conocían como jugador de baloncesto. En Melilla yo destacaba como deportista. Con diecisiete años me habían nombrado Mejor Deportista del año. Para mí fue algo muy importante. Era un deportista seguido en Málaga por el que era el antiguo Club Baloncesto Caja de Ronda. Aquello me producía una emoción indescriptible, ser seguido por el equipo referencia del baloncesto andaluz.

En 1979, cuando acabé COU, decidí que iría a Málaga a estudiar Medicina. Durante ese primer año de carrera, jugué en el Club Baloncesto Maristas de Málaga y entrené al equipo de minibasket del Colegio.

Era un chico joven, con 18 años, que iba a Málaga, un sitio que no conocía, a estudiar y a jugar. Además, entrenaba a los niños pequeños y me sacaba un dinero para poder pagar mis gastos personales.

Aquel año, con el equipo de minibasket de los Maristas, quedamos campeones en todas las competiciones que participamos. Fue algo muy reconocido.

Pero mi primer año de Medicina no fue bien. Echaba mucho de menos a mis padres y decidí abandonar la carrera y volver a Melilla. Mis padres me apoyaron.

Este hecho es una de las cosas que me han ocurrido alguna que otra vez en mi vida, situaciones que vivo y que me hacen acabar agotado... Durante aquel año me entregué tanto al mundo del baloncesto, compaginándolo con mis estudios de Medicina, que me resultó muy difícil llevarlo todo adelante y terminé exhausto. Cuando volví a Melilla no quería saber nada del baloncesto. Empecé a jugar al fútbol.

En aquella época, perder un año de carrera era algo muy complicado, era como dar un paso atrás. Hoy en día no es así. Por aquel entonces, perder un año de carrera era como desperdiciar una oportunidad de trabajo.

Una vez en Melilla, decidí estudiar Magisterio. Melilla tiene una Escuela Universitaria que pertenece a la Universidad de Granada. Continué jugando al fútbol y, como era buen deportista, ¡se me dio también muy bien! Jugué en la Unión Deportista Melilla que por aquel entonces militaba en la categoría que equivalía a lo que hoy sería la Segunda División B.

Por aquel entonces, en la ciudad se empezó a rumorear que el Barcelona Club de Fútbol me estaba siguiendo. Pero continué tranquilo, jugando al fútbol, y aprobando mis cursos de Magisterio.

Pero durante el segundo año de estar jugando al fútbol descubrí que ese no era mi mundo. Se trataba de un vestuario extremadamente profesional para un chico tan joven como yo, y uno estaba acostumbrado a moverse en otro ambiente, un entorno de universitarios, de amigos... Creo que el mundo del fútbol es muy complicado. Está el deporte por un lado, y por otro el fútbol.

Mis amigos jugaban a baloncesto, seguían estudiando, y ese era mi medio. Y decidí volver al baloncesto. Aquello fue muy comentado, un chico que prometía en el fútbol, se retiraba. Al mismo tiempo que recobraba mi baloncesto, entrenaba a un equipo de niños.

### **¿Por qué ser entrenador?**

No tengo respuesta. Me lo han preguntado muchas veces. Si alguno de mis hijos siguiera mi camino tendría una explicación. Pero yo no la tengo. En mi casa no había antecedentes. A mi padre le gustaba el fútbol. Mis hermanos jugaban al baloncesto, pero como algo propio de aficionados.

Lo que sí sé es que con 15 años era entrenador-jugador. Dirigía a mis compañeros de equipo a esa edad. Una responsabilidad interiorizada. Es evidente que tenía un don para ello. Disfrutaba dirigiendo y sentía que captaba la atención de mis compañeros, y me seguían. Creían en mí. Sensaciones que me acompañaron siempre. Conseguía buenos resultados y disfrutaba de ese liderazgo sin estar forzado a desarrollarlo. Me salía de forma natural.

Creo firmemente que mi madre, sin darse cuenta, creó una escuela de líderes en mi casa. Mi hermano lleva catorce años siendo Presidente de la Ciudad Autónoma de Melilla. Mi otro hermano es Decano del Colegio de Abogados, y yo he sido Seleccionador